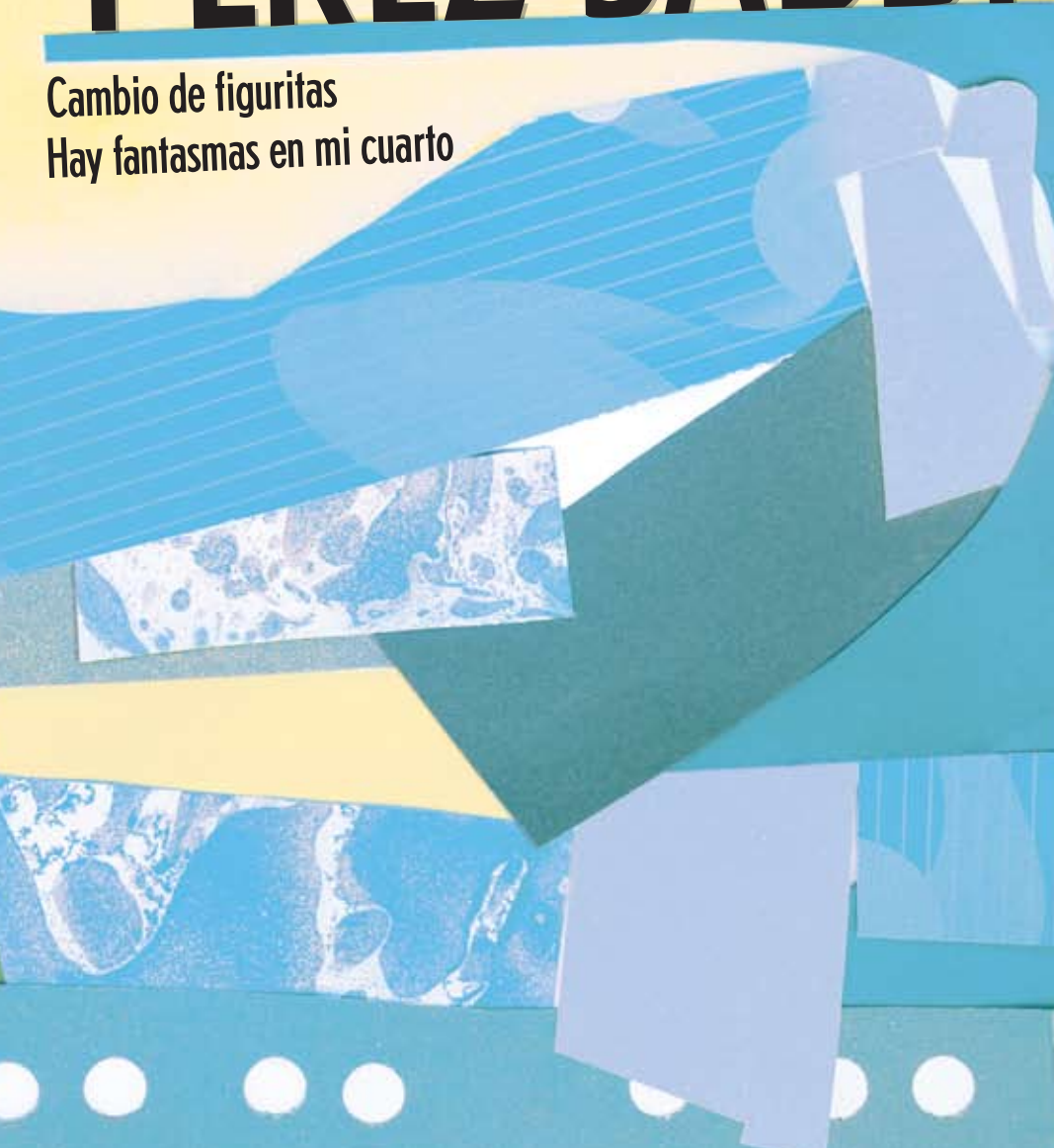


MERCEDES PEREZ SABBI

Cambio de figuritas
Hay fantasmas en mi cuarto



"Hay fantasmas en mi cuarto" y "Cambio de figuritas" , de Mercedes Pérez Sabbi
© Mercedes Pérez Sabbi

Diseño de tapa y colección: Plan Lectura 2009
Colección: "Escritores en escuelas"



Ministerio de Educación

Secretaría de Educación

Plan Lectura 2009

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075/1127

consultas-planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, 2009

CAMBIO DE FIGURITAS

MERCEDES PÉREZ SABBI

“¡Pum, pum!”, alguien golpeó a la puerta, entonces pregunté:

—¿Quién es?

Del otro lado una voz gruesa me contestó:

—¡Súperman!

Abrí sin vacilar.

¿Y qué podría pensar un chico de mi edad cuando se encuentra con un hombre que tiene la capa de Súperman, el cuerpo de Súperman, el rostro de Súperman y dice llamarse Súperman? Creo que ninguno hubiera pensado en otro hombre que no fuera Súperman. Eso mismo me pasó a mí, entonces le dije entre sorprendido y confiado:

—¡Hola Súperman!, pasá.

En mi pieza no encontré silla donde ubicarlo; la única que había era demasiado baja para semejante estatura. Se sentó sobre una cajonera de un metro de alto, más o menos; aún así le sobraban piernas por todos lados.

Mil preguntas atoraron mis pensamientos: “¿Y ahora qué le digo? ¿Por dónde empiezo? ¿Averiguo de sus padres? No, no, creo que se murieron. ¡Ah!, ya sé... le pregunto por Luisa Lane. Uy... ¿y si se enojaron?, con las parejas nunca se sabe diría mi mamá...” Opté por decirle:



—¿Todos bien...?

No contestó. Me hizo una pregunta en inglés; le miré los pies, por si aparecía la traducción como en el cine. ¿Por qué no?, ¿acaso ése no era un día muy particular? Pero en los pies, sólo las botas. Me estaba inquietando. De repente, se me encendió cierta oleada de valor y, moviendo los brazos como si fuera un pájaro, le dije:

—¿Me llevás a volar?

Se levantó, fue hacia la ventana, me dio su espalda ancha y se quedó mirando hacia afuera.

¡Qué raro me pareció todo! Creí estar viendo una película muda en cámara lenta donde sólo yo estaba de público. Y no quería a nadie más.

Me aseguré de que la puerta estuviera cerrada.

—¿Me llevás a volar?— le repetí.

Se dio vuelta. Noté tristeza en la mirada. Para poder entenderlo, traté de recordar escenas de las películas donde le hubiera visto ese gesto. Pero no las ubiqué. Recordé que los superhombres no debían apenarse. Agucé mi sensibilidad; no podía estar frente a Súperman sin que pasara nada. Pensé que estaría cansado de ser súper, y, con el impulso de estar en lo cierto, le di un cabezazo a la pelota diciéndole:

—¿Vamos a jugar...?

La pelota subió y bajó una, diez, cien veces. Sus ojos parecían seguir burbujas de colores a las que llamaba eufórico: “¡red..., violet..., yellow..., blue...!, dando saltos como para atraparlas. Entre la cajonera y la mesa de luz armé un lugar y me puse de arquero. Me tiró un montón de penales largando la palabra “goooooIIII...” entre borbotones de risa. Nos revolcamos en el piso. Nos trenzamos en una lucha

donde yo le gané. ¡¡¡¡SÍÍÍÍ...!!!!, yo a Súperman. Se rió a carcajadas, con la carcajada que suele aparecer cuando nos hacen cosquillas en el ombligo. Me detuve para mirarlo; esa imagen de niño feliz sí que ni siquiera traté de evocarla: sabía que nunca se la había visto.

Aún agitado, fue hacia la ventana; los vidrios estaban empañados. La abrió. Se subió sobre el marco; el viento le levantó la capa. Desde el piso alcé mis ojos; ERA SÚPERMAN, el de siempre.

Me pareció despertar de un sueño. Me extendió una de sus manos invitándome a acercarme. Fui hacia él, me adherí a su cuerpo, no sé cómo. Respiró hondo, hizo un ruido como si despegaran en vuelo mil pájaros azules y rojos, y nos deslizamos por el aire. Olí el cielo de una noche de estrellas serenas. Vi las luces de la ciudad que se alejaban: UN NUEVO RESPLANDOR. Mi miedo se dispó en la sensación de renacer en el viento. Le grité nombres a las estrellas “roja..., violeta..., amarilla..., azul...” Él me dijo algo en inglés, no le entendí; tampoco me interesó. Todo estaba bien, maravillosamente bien. Hasta la oscuridad tenía brillo y oí el silencio. En el instante preciso, dio un giro y fue disminuyendo la velocidad. Sentí que el aire se espesaba. Sin señal de aterrizaje nos sumergimos por la ventana de mi pieza. Había terminado el vuelo.

Fui a parar sobre una silla que se cayó conmigo. Me sacudí todo. De mi pulóver salió olor a estrellas rojas, violetas, amarillas, azules... Súperman se quedó en la ventana como para seguir su camino. En ese momento apareció la voz de mi mamá que, sin abrir la puerta, gritó:

—¡Ramirooo...! ¿Qué estás haciendo con tanto ruido?

Estoy mirando a Súperman, mami.

–Bueno, apagá el televisor que ya es tarde, ¿oíste?

–Sí mami, sí.

Súperman me sonrió a modo de saludo y pude decirle con mi inglés enrevesado:

–Tenquiu. (*)

Se dio vuelta para dar impulso a su vuelo, pero antes giró la cabeza y en su español enrevesado, me dijo:

–Gracias.

Como un pájaro azul y rojo, lo vi perderse en la noche.



Me quedé en silencio. Petrificado. Juro que creí que estaba viendo una película y tuve el arrebato de apagar el televisor; pero no hizo falta, porque en el mismo instante que recordé que el televisor no funcionaba, en el vidrio empañado de la ventana vi dibujada una “S” brillante, mágica.

Y volví a repetir en voz alta:

–Tenquiu.

Un eco me susurró:

“GRACIAS”.



(*) Thank you (gracias).

HAY FANTASMAS EN MI CUARTO

MERCEDES PÉREZ SABBI

No sé quién apagó la luz; pero mi cuarto quedó oscuro. Debía avanzar; pero... ¿hacia dónde? Sentía la presencia de ellos acosándome en el silencio. Sí, lo sabía, estaban allí, en algún rincón mirándome desde arriba o al ras del piso. Un jadeo orientó mis pasos, una risa sarcástica los desvió. ¡Auuuuuuuuuuu...! Se alternaron los sonidos: risas..., gemidos..., risotadas..., aullidos. Tropecé, giré velozmente. Estaban allí, lo sabía. Los dedos de mis manos buscaban a tientas una porción de algo conocido: la madera lateral de mi cama, la punta redondeada de mi mesa de luz, el almohadón con flecos, los pelos lanudos de mi muñeca. Tambaleé, mis ojos aquietados no parpadearon, busqué contra lo que supuse que era la ventana cerrada, pero estaba abierta, un aire fresco de tormenta la delató. Mi codo derecho rozó con algo: la pila de cajas vacías de zapatos se vino abajo; ruidos pequeños, risas grandes. Apenas me detuve. Mi pie corrió una caja y seguí paso a paso, como mi corazón. De repente, un silencio expectante y traicionero copó el lugar: nadie reía, nadie jadeaba; pero yo sabía que estaban ahí, ocultos, conteniendo el aire, hasta que en un instante sin medida, palpé la forma de un rostro caliente..., un cuerpo enrollado, agitado. La luz de la lám-

para del techo y la voz
de Nicolás quebraron
el sortilegio:

—¡No vale
E l o í s a . . . ! ,
espiaste. Tenés
que empezar
de nuevo.

Ofendida, me
arranqué el pañuelo de
mis ojos; una lluvia de colores brillantes
se mezcló con mi rabia y le dije:

—Sos un tramposo. Yo al cuarto oscuro no juego más.

Y mientras me alejé presurosa, los demás salieron de sus
escondites para seguirme con sus caras de fantasmas desilu-
sionados.

Lo sabía.



Mercedes Pérez Sabbi

Nació en Acassuso, Prov. de Buenos Aires. Es autora y directora de ¿Qué es una naranja?, obra de teatro infantil. Ha realizado teatro callejero y pertenece a la primera formación del “Grupo de teatro Catalinas Sur”. Es Lic. en Cs. de la Educación y trabajó como asesora pedagógica muchos años.

En el terreno de la literatura infantil ha publicado: *La hora del miedo* (14 cuentos), *Golmito*, *Secretas ceremonias de un jardinero* *Pasaje Mason*, *Patricia del 4K*, *Sopa de estrellas* y muchos más.

Junto a Margarita Eggers Lan escribió *Nunca pierdas de vista tu sombra*, una antología de cuentos que mereció el Premio Accésit al mejor libro 2001/2, Cámara Argentina del libro.

Carmela y Valentín (Sudamericana) ha sido Cuento Destacado por ALIJA en el 2003.

Las novelas *Corazones de menta* y *Hojas amarillas para una Violeta* fueron leídas por muchos jóvenes en la década del 90.

Actualmente se desempeña como Coordinadora de proyectos y programas del Plan de lectura del Ministerio de Educación.

¿Querés leer más de esta autora?

Las dentaduras de Paco Palma, cuento publicado en gallego, castellano y catalán, en España. *Florinda no tiene coronita*, y, para los más pequeños, la *Colección Verde limón*, que comprende seis títulos.

¿Querés saber más de esta autora?

www.leer.org.ar



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

cfe

Consejo Federal
de Educación